

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

consagrado à la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 525

Alicante 25 de Diciembre de 1880.

Año XI.

ALOCUCION

de Su Santidad Leon XIII à los cardenales de la santa Iglesia romana en el consistorio del dia 13 de Diciembre de 1880.

«Venerables hermanos:

»Si hubo alguna vez tiempo desgraciado y fecundo en afanes para la iglesia de Jesucristo, tal sin duda es el presente, en que la vemos hecha blanco de amarguísimas injurias, tan desvariadas é incesantes, que se vé obligada à combatir sin descanso para mantener su libertad, sus derechos y su dignidad.

»Empero aumentando hoy en todas partes la audacia de los malos propósitos, se ofende sin respeto alguno la divina majestad de la religion, se ponen las manos en las instituciones católicas, y se van imponiendo à los pueblos leyes inicuas

con evidente riesgo de la fé y la salvacion de las almas. Por lo cual, si todos aquellos à quienes afectan cordialmente los intereses de la cristiandad, tienen justo motivo para deplorar los peligros y desastres de ella, mucho más nos angustia à Nos, à quien producen acerbísimo dolor.

»Hoy, no obstante, nos complace separar un momento la vista de tan funesto espectáculo y dirigirla à un punto de donde procede para Nos alguna razon de consuelo; queremos decir à las iglesias orientales, de las cuales ya hemos tenido otra ocasion oportuna de hablaros. En este mismo respetabilísimo lugar fueron en otra ocasion recordados por Nos los particularísimos cuidados que desde los primeros dias de nuestro Pontificado dedicamos à los pueblos de Oriente.

»Y lo hicimos de buena voluntad, no solo porque las necesidades pedian urgente socorro, sino tambien

porque las almas, gracias á la divina Providencia, parecian querer inclinarse hácia el centro de la unidad católica.

»Respecto á Nos, para decir verdad, nos es sobremanera dulce recordar la antigua gloria y los incomparables méritos que adornan al Oriente. Allí, en efecto, está la cuna del rescate humano y las primicias del cristianismo; de allí, á guisa de río augusto, se difundieron en el Occidente las riquezas de los inestimables bienes que nos trajo el evangelio de Jesucristo.

»Nunca se apagará el renombre de aquellos ilustres orientales que guiados é inspirados por el génio del catolicismo, pudieron ascender á la más preciosa grandeza; y gracias á la santidad, la doctrina y el esplendor de las empresas, recomendar á los venideros la gloria de su nombre. Cuyas cosas, repitiendo Nos con el pensamiento, venerables hermanos, nos sentimos animados del ánsia más viva de dedicarnos, con todas nuestras fuerzas, á que en el Oriente refflozcan la virtud y la grandéza de otros tiempos.

»Tanto más, cuanto que las señales que en la sucesion de los acontecimientos humanos de vez en cuando allí aparecen, dan motivos para esperar que los orientales, movidos por la gracia Divina, vuelvan, cuando llegue la hora, á reconciliarse con la iglesia de Roma, de cuyo se-

no maternal se alejaron hace ya tantos años.

»Resueltos, como estamos, á adelantar cuanto sea posible la obra empezada, andábamos pensando desde hace mucho tiempo en el modo de dar á todos los orientales un testimonio particular de nuestro paternal afecto.

»Y ahora que ha venido á propósito la ocasion de satisfacer nuestro deseo, queremos manifestarles en forma pública y solemne la benevolencia de nuestro ánimo promoviendo á la dignidad cardenalicia, á uno de los más insignes obispos de Oriente, lo que hacemos, no solo por consideracion á él, sino tambien en gracia de todos.

»Bien sabeis, venerables hermanos, que aquellos de los armenios que en estos últimos tiempos se rebelaron contra esta Sede Apostólica, arrepentidos, despues de su culpa, volvieron por misericordia de Dios á la obediencia mal abandonada.

»En esta obra de pacificacion nuestro venerable Antonio Hassoun nos dió hermosas pruebas de actividad, de celo y de prudencia. Este egregio personaje (nos complace recordar cosas que redundan en su alabanza), terminada en Roma la carrera de las letras y de las ciencias, volvió á Oriente, donde muy pronto fué ensalzado á la dignidad de Arzobispo, y finalmente á la de patriarca de Cilicia de los armenios. Con pru-

dencia é integridad ha vivido cerca de cuarenta años en medio de los cuidados del ministerio episcopal.

Y al estallar entre los negros aquel funestísimo cisma, se distinguió por su longanimidad y fortaleza incomparables en la defensa de los derechos y en la conservacion de la doctrina de la Iglesia. Pero entre las muchas dotes de su alma, resplandece, sobre todas, no solo la fidelidad constante, sino el ardiente amor y la singular devocion que muestra hácia esta Sede Apostólica.

»Tales, pues, ¡oh venerables hermanos! el personaje que por sus méritos hemos elegido para restituir á las iglesias orientales, que desde Bessáron, durante tan largo tiempo de él carecieron el honor de la púrpura romana.

»¡Quiera Dios que la alta dignidad concedida á hombre tan ilustre sea de grato auspicio para la Iglesia católica, y particularmente para Oriente, á fin de que aquellos que conservan la fé católica comprendan que todos ellos han sido honrados en la persona de uno sólo, y reciban estímulo para custodiar celosamente el tesoro de la Religión heredada de los antepasados.

»Los demás, reconozcan y reciban nuestra buena voluntad, y tengan esto como prenda de los bienes incomparablemente mayores que les prometemos, en nombre y con la autoridad de Dios, para cuando se de-

cidan á reunirse por el camino de la fé y de la caridad cristiana á esta Sede de San Pedro, príncipe de los Apóstoles.

»Y para mayor gloria de Dios y bien de la Iglesia, además del que hemos mencionado, vamos á crear Cardenales de la Santa Romana Iglesia, á otros tres insignes varones que, por justos motivos, reservamos *in pectore*.

»¿Qué os parece?

Por tanto, con la autoridad de Dios Omnipotente, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y con la nuestra, hacemos Presbítero Cardenal de la Santa Romana Iglesia á Antonio Hassoun.

Igualmente hacemos Cardenales á los tres que hemos indicado, cuyos nombres publicaremos cuando sea de nuestro arbitrio y voluntad.

Con las dispensas, derogaciones y cláusulas necesarias y oportunas. En el nombre del Padre†del Hijo†y del Espíritu†Santo. Amen.»

CÁNTICO DE LOS NIÑOS

á la Natividad de N. S. Jesucristo.

CORO.

*Del mar al cielo
se alza la nube;
así á Dios sube
nuestra oracion.*

*Como de perlas
suelos ramales,
dános raudales
de bendición.*

—
Sobre la tierra
cayó tu enojo,
como en rastrojo
llama de pez.

Y desde entonces
en fuego ardiendo
está pidiendo
agua su sed.

CORO.

Del mar al cielo, etc.

—
Dime, Dios mio,
¿dónde te escondes...?
¿Cuándo respondes
á mi oracion?

Mira mi rostro
bañado en llanto:
de mi quebranto
ten compasion.

CORO.

Del mar al cielo, etc.

—
Más pura y limpia
que piel de armiño,
la voz del niño
¡oh, Señor! es.

Yo abro mis labios
para alabarte,
para besarte
busco tus pies.

CORO.

Del mar al cielo, etc.

—
En el Oriente
vé la fé mia
de un nuevo dia
bello arrebol!

Se hizo Dios hombre:
ya no hay tinieblas,
porque las nieblas
disipa el sol.

CORO.

Del mar al cielo, etc.

—
Dios en el cielo
su pacto sella
con esa estrella
de ardiente luz.

Y al suelo bajan
sus resplandores,
anunciadores
de su virtud.

CORO.

Del mar al cielo, etc.

—
Montes y prados
secó el estío,
pero el rocío
vida los da.

Así el Mesías
lluvia es del cielo,
de estéril suelo
pensil hará.

CORO.

Del mar al cielo, etc.

Gloria á Dios-Hombre
del cielo el coro
da en liras de oro
y de marfil.

Gloria á Dios-Hombre
la tierra envia
en armonía
pura, infantil.

CORO.

Del mar al cielo, etc.

Perlas los mares,
agua la fuente,
luz el Oriente,
la rosa olor.

Himnos las aves,
gracias la risa,
besos la brisa
den al Señor.

CORO.

Del mar al cielo, etc.

LA LECTURA DE LAS NOVELAS

produce en nosotros el disgusto de la
vida positiva y práctica. (1)

«No estando la novela basada en la verdad, dice Mme. de Lambert, enciende la imaginación, debilita el pudor, introduce el desorden en nuestro corazón y por poco sensible que sea una joven, aviva y precipita

su caída. Nunca se evitan demasiado estas lecturas que producen impresiones difíciles de borrar.»

Las novelas no hacen más que exaltar la imaginación, turbar el corazón, embotar la verdadera sensibilidad y falsear el juicio llevándonos su intermisión á un mundo ideal donde la exageración de los sentimientos y la novedad de las situaciones nos exponen á no mirar sin disgusto y sin fastidio nuestro mundo real, donde todo es positivo y maravilloso.

El número de jóvenes que se pierden por la lectura de las novelas es incalculable. Por poco dócil que sea su corazón, debe vedárseles siempre su lectura; de otro modo su vida llegará á ser una serie continuada de penas, de tristezas y más tarde de lágrimas. Al principio se sienten solamente afectadas y enternecidas; después las escenas que solo pueden existir en la imaginación de los novelistas vienen á desvanecer su vista al mismo tiempo que oscurecen su inteligencia por las exageraciones de que van acompañadas; y por último, con encantos falaces seducen el corazón, interesándole en favor de un heroísmo de abnegación y de ternura que se pintan en estos libros y que el hombre rara vez puede practicar. Esas jóvenes desgraciadas no se aperciben ya de la vida real más que al través del prisma que las ciega; no encuentran á su alrededor

(1) Véanse los números 505 y 506.

esa perfección de sentimientos á que podían aspirar; no ven ya ni las bellezas perfectas, ni los caracteres encantadores, ni las mil situaciones novelescas en que se había recreado su imaginación, y de ahí proceden las decepciones, las tristezas y los disgustos que arrastran con frecuencia á esos errores deplorables. Los deberes de la situación que cada uno ocupa, se hacen pesados, insípidos, ó parecen demasiado comunes, ó demasiado vulgares y se desdeñan y se desprecian y se concluye por abandonarlos. Las novelas enervan nuestra alma, la arrebatan la rigidez de los principios y los caracteres de vigor y de fortaleza que son compañeros y sostenedores de la virtud, inspirando á los corazones jóvenes una sensibilidad vaga é incierta muy peligrosa en esta edad. Los novelistas pintan el vicio con colores muy agradables y borran con el brillante colorido de falsas virtudes, el brillo de las virtudes verdaderas. Las novelas solo producen afición á las cosas frívolas y prescindiendo en ellas de lo útil y de lo honesto, solo atiende á lo agradable. Esa es la razón por que las ocupaciones ociosas y estériles vienen á reemplazar al cumplimiento de los deberes.

Mme. de Maintenon decia á las señoras de San Luis: «Las jóvenes hoy tienen infinitamente más necesidad de aprender á conducirse cristianamente en el mundo y á gobernar con

prudencia su familia que de hacer de ilustradas y heroínas; las mujeres no saben más que á medias y lo poco que saben las hace orgullosas, desdeñosas, habladoras y enemigas de sus ocupaciones propias.»

Añadid á este el testimonio de un hombre profundo que se ha ocupado largo tiempo con buen resultado de la educación de la juventud: «Supongo, dice, que la lectura de las novelas haya sido inofensiva y que no haya lastimado en nada ni la inocencia del corazón ni la integridad de la conciencia; pues aun en este caso no temo afirmar que por lo ménos habrán debilitado las facultades del alma y perjudicado gravemente á su completo desarrollo. ¿El alma perezosa que solo se recrea en seguir el curso de una intriga, será capaz de reflexionar profundamente? ¿Aquella imaginación que se recrea con delirios dejará que la razón ejerza siempre su imperio?»

«Mas de una vez se han dirigido nuestros esfuerzos á combatir esa debilidad moral que es el resultado de la lectura de las novelas, y más de una vez nos ha entristecido no encontrar en esas pobres naturalezas abortadas, ni fuerza, ni profundidad, ni ímpetu, y creemos que la afición á las novelas, aún á las inofensivas, produce los mismos efectos exactamente que las condescendencias maternas: la necesidad de gozar, el horror á toda oposición, el

disgusto de los deberes, la ligereza y el egoísmo. Porque es digno de notarse que la profusion misma del sentimiento tiene agotada la fuente, el entusiasmo está amortiguado, las nobles aspiraciones del alma han sido, por decirlo así, sofocadas bajo esa afluencia de sentimiento supuesto y facticio. Es como un perfume que se ha aspirado con exceso; como una planta que se ha debilitado á los ardores anormales de una tierra cálida; es como un vino generoso que la fermentacion fortifica y la evaporacion disipa. Es preciso que el alma no lance ni demasiado pronto ni á todo viento esos tesoros de afeccion y de poesía que deben aprovecharse en una ocasion dada; es necesario, ante todo, que piense menos en gozar que en violentarse, á la manera que una tierra debe ser labrada y sembrada para que dé cosechas y frutos abundantes.

Mujeres piadosas arrastradas por una peligrosa curiosidad; no fijeis jamás vuestros ojos en sus páginas que guardan el pernicioso fruto de la ciencia del mal. Las novelas, aún las más inocentes, no estando nunca basadas en la verdad, os harian odiar la vida práctica y positiva para haceros vivir en un mundo ficticio, ideal, puramente imaginario, y os harian ver mas tristes todavía las realidades que teneis á la vista. Forzadas por la necesidad á permanecer en la situacion que ocupáis, senti-

riais profundamente sus menores fatigas. Sin fuerza para cumplir los sagrados deberes de la familia y sin gusto para los goces puros de una vida privada y modesta, el corazon, despojado de sus más dulces ilusiones y de sus más bellas esperanzas, se secaria en el disgusto y la amargura, y buscaria tal vez en placeres culpables un consuelo para los dolores ficticios que os habriais creado.

(Se continuará.)

MOSAICO.

El Sumo Pontífice ha enviado un socorro de 9.000 pesetas á los inundados de Reggio en Calabria, y ha dado 5.000 para construir una capilla destinada á los hermanos de las Escuelas Cristianas de Castel Gandolfo.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—*La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo*; en la Colegial, á las siete, misa de Pastores, y á las diez, misa conventual. Por la tarde, empieza el octavario que en memoria del Sagrado Nacimiento del Niño Jesús, consagran la cofradía de San Nicolás de Bari y la piedad de los fieles en la insigne Iglesia Colegial de esta ciudad.

Dará principio el 25 de Diciembre, día propio de la *Natividad de Nuestro Señor Jesucristo*. Todos los días se expondrá S. D. M. á las cuatro de la tarde; se rezará el Santo Rosario, á que seguirán el sermón, octavario, letanía del Santísimo Sacramento y se reservará. Después se cantarán por la música los gozos del Niño Jesús.

En el último se dará la bendición con Jesús Sacramentado.

En el día de la Natividad, en el de la Dominica infra-octava y en el de la Circuncisión, después de la reserva, se hará la adoración del Niño Jesús.

Oradores.—Día 25 de Diciembre, *Natividad de N. S. Jesucristo*. Don Casiano Quilez, canónigo magistral de esta iglesia; el 26, D. José Baeza, canónigo de la misma; el 27, D. Manuel Martínez, vicario de San Francisco; el 28, D. Joaquín García, canónigo de esta iglesia; el 29, D. Enrique Farach, residente de Santa María; el 30, D. Librado Carrillo, sacristán mayor de esta iglesia; el 31, D. Mariano Angelo Borja, canónigo de la misma; y el 1.º de Enero de 1881, el M. I. Sr. D. José Pons, abad de la misma.

En las Agustinas, á las ocho, misa de comunión general. Por la tarde á las tres y media, ejercicio de Felicitación Sabatina.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y cuarto, misa conventual.

En Santa María, á las nueve, misa mayor

En San Roque, á la oración, después del Santo Rosario, se explicará la Doctrina Cristiana por el Muy Ilustre señor Abad de la Colegial.

Martes.—En las Agustinas á las siete y media misa de renovación y por la tarde, trisagio.

Jueves.—En las Capuchinas, á las cuatro, trisagio con exposición de S. D. M.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administración, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripción á este periódico hasta fin de Junio último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidación general para evitar enorpecimientos en la gestión administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaría continuar la publicación.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.